

REFLEXIONES SOBRE LOS PROBLEMAS DE TEORÍA Y MÉTODO A PARTIR DE LA PROBLEMÁTICA DE LOS CAMPESINOS ALGODONEROS Y LOS TRABAJADORES RURALES

THINK ABOUT THE PROBLEMS OF THEORY AND METHOD FROM THE PROBLEMATICS OF THE COTTON PEASANTS AND THE RURAL WORKERS

Juan Barri

Resumen

Este artículo busca ser un ejercicio de vigilancia epistemológica aplicada al propio proceso de investigación. En este breve escrito intentamos reflexionar sobre el lugar de las categorías y los marcos teóricos en el proceso de investigación social. Partimos de la idea de que las categorías son herramientas que nos permiten abordar la "realidad" social, pero creemos que asumir un concepto implica asumir el marco teórico en que ese concepto adquiere significado. Es decir, estamos contra las síntesis eclécticas que toman categorías de múltiples marcos teóricos con diversos grados de coherencia y diferentes visiones sobre lo social.

En este sentido tomamos un caso particular, nuestro propio proyecto de investigación para analizar la cuestión. En nuestra propuesta teórica metodológica planteábamos la posibilidad de articular una mirada histórica crítica sobre las condiciones de producción del agro chaqueño, con la atención sobre el impacto de las transformaciones en la estructura productiva sobre las estrategias de reproducción social, tomando este último concepto desde la perspectiva de Pierre Bourdieu. Este trabajo busca aproximar algunas consideraciones sobre la viabilidad o no de tal propuesta.

Palabras clave: categorías, marcos teóricos, marxismo, Pierre Bourdieu, investigación.

Abstract

This article seeks to be an exercise of alertness epistemológica applied to the own process of investigation. In this brief writing we try to think about the place of the categories and the theoretical frames in the process of social research. We depart from the idea of that the categories are tools that allow us to approach the social "reality", but we believe that to assume a concept implies assuming the theoretical frame in which this concept acquires meaning. That is to say, we are against the eclectic syntheses that take categories of multiple theoretical frames with diverse gados of coherence and different visions on the social thing. In this respect we take a particular case, our proper project of investigation research to analyze the question. In our theoretical methodological offer we were raising the possibility of articulating a look historically critique on the conditions of production of the agro chaqueño, with the attention on the impact of the transformations in the productive structure on the strategies of social reproduction, taking the above mentioned from Pierre Bourdieu's perspective. This work seeks to bring some considerations near on the viability or not of such an offer.

Key words: categories, theoretical frames, Marxism, Pierre Bourdieu, investigation.

Introducción

Este trabajo tiene la forma de una hipótesis que esperamos pueda hacer las veces de guía provisoria en el inicio del trabajo de campo sistemático que vamos a iniciar para dar continuidad a nuestra tesis de doctorado, saliendo del plano teórico para enfrentarnos con la realidad empírica como árbitro de nuestras conjeturas teóricas.

En nuestro proyecto de tesis planteábamos que nos interesa analizar las transformaciones de la estructura productiva chaqueña y su impacto sobre las estrategias de reproducción social del campesinado algodonero y de la mano de obra rural. Al plantear esto señalábamos que el marco teórico que utilizaríamos para construir el objeto son los estudios marxistas aplicados al agro^I y los aportes de la teoría de Pierre Bourdieu, sobre todo las investigaciones que partiendo de Bourdieu reconstruyen las estrategias de reproducción social utilizando las categorías fundamentales de éste^{II}.

Durante los últimos años hemos podido acercarnos al complejo e interesante marco teórico marxista, lo que nos permitió hallar en él algunas de las claves analíticas necesarias para pensar la estructura productiva chaqueña. Nos referimos al concepto de modo de producción y en particular para el caso chaqueño durante el *período algodonero* al concepto de *subsunción indirecta* del trabajo campesino al capital. También algunas categorías de la economía política marxista (composición orgánica del capital, tasa de ganancia, etc.) nos permiten entender cómo las transformaciones de la estructura productiva chaqueña se dan en el marco de las relaciones capitalistas dando lugar a nuevas formas de explotación en ese contexto. Es decir, analizamos en un primer momento la contradicción entre capital industrial monopólico y unidades campesinas y de pequeños productores, para luego estudiar el reemplazo de esta contradicción fundamental por la que involucra al capital agrícola altamente tecnificado dedicado al cultivo de la soja y la escasa mano de obra rural. Y en este reemplazo el desplazamiento del agro chaqueño de las unidades campesinas y de pequeños productores descapitalizados.

Por otro lado, pese a la riqueza que contiene para nosotros el pensamiento teórico y epistemológico de Bourdieu no hemos podido aún realizar un ejercicio teórico que nos ponga ante el desafío de estudiar la operatividad y alcance de la teoría de Bourdieu en nuestro contexto de investigación. Sin duda, al partir del concepto de estrategias de reproducción social, estamos señalando una dimensión que sólo puede ser concebida a partir de la práctica de investigación en terreno. Creemos que en este sentido, el *arbitraje de lo real* es también un principio asumido por el materialismo histórico, y este puede ser pensado como un punto de encuentro entre estas dos tradiciones sociológicas.

Es por lo dicho que intentaremos en este breve trabajo pensar la compatibilidad de los dos enfoques que elegimos para trabajar (Marx y Bourdieu), no sólo en el nivel de la teoría pura sino a la hora de deliberar sobre las instancias de abordaje de la realidad social y en relación con las herramientas técnicas a utilizar.

Sobre la compatibilidad o no de los enfoques

La estructura agraria en el período algodonero

Primero queremos decir que al tomar el enfoque marxista para analizar el caso chaqueño debemos señalar que la dialéctica del método materialista histórico nos obliga, en este caso puntual, a describir dos momentos diferentes en relación con el orden de relaciones sociales y de producción que se sucedieron en el agro chaqueño.

Haremos una breve caracterización que nos permita describir los modelos productivos que constituyen las bases que permiten explicar las distintas dimensiones de los fenómenos sociales y de la práctica social.

Durante más de medio siglo el agro chaqueño se caracterizó por ser un régimen capitalista basado en la explotación *indirecta u oblicua* (Bartra, 1982) del trabajo campesino y de la pequeña producción por el capital. Para situarnos históricamente debemos señalar que el modelo agrícola “diseñado” por las políticas públicas para el Chaco fue un tipo de colonización minifundista donde la pequeña producción ocupaba el eje de la estructura productiva. Dentro de la pequeña producción^{III} encontramos las distintas tipologías:

- a. Campesinos, es decir, unidades económicas donde el trabajo familiar es fundamental para garantizar la reproducción de la unidad doméstica. Su base tecnológica estaba en la tierra y en los instrumentos de labranza. Su capital en su forma material y volumen no toman la forma libre del capital. Explotan ocasionalmente trabajo ajeno, pero como su capital está ligado a su valor de uso no se enfrenta a sus trabajadores como capital. El objetivo de su trabajo e incluso de la utilización de trabajo ajeno está destinado a garantizar la reproducción de su existencia (Bartra, 1982: 81-82). También venden ocasionalmente su fuerza de trabajo.
- b. Pequeños productores (descapitalizados). Hay que señalar que no presentan grandes diferencias cualitativas con el tipo anterior, pero si consiguen ocasionalmente entrar en un ciclo de reproducción simple de la unidad productiva. Podríamos decir que compran más fuerza de trabajo que el estrato anterior, aún cuando reviste cierta importancia el trabajo familiar. Tampoco su capital ha tomado la forma libre y, para el caso analizado, la producción ha estado destinada a garantizar la reproducción de la unidad doméstica. Es importante destacar que se nos dificulta pensar una diferencia cristalizada entre estos dos estratos, más bien creemos que representan situaciones de clase directamente vinculadas, en el sentido que la posibilidad de entrar o no en un ciclo de capitalización incipiente es lo que permite a los pequeños productores incorporarse al estrato de productores que pueden explotar fuerza de trabajo. Por el contrario la imposibilidad de capitalizarse lleva a la pauperización de las unidades de producción y obliga a la fuerza de trabajo familiar a incorporarse plenamente en el ciclo productivo.
- c. Pequeña burguesía capitalizada. Este es un estrato compuesto también por pequeños productores, más estos consiguieron romper los límites impuestos por el gran capital financiero (luego industrial) a la producción. Como lo demuestra Rozé (2007), dadas las limitaciones de escala y de capital constante la forma que encontraron los productores algodoneros para capitalizarse fue asociándose en cooperativas de crédito y comercialización. Hay que decir que estas cooperativas estaban compuestas por pequeños productores, y tuvieron una importancia significativa hasta entrada la década de los '80. Es necesario indicar también que el aumento de la escala y la posibilidad de incorporar medios de producción y comprar fuerza de trabajo los introducía en una lógica que exigía entrar en un ciclo de reproducción ampliada, es decir, exponiéndolos a la necesidad de vender por encima de los costos de producción, lo que ha llevado a muchas de estas cooperativas a sucumbir ante la lógica del capital.

Existe un actor fundamental en el sostenimiento de las relaciones sociales de producción en el agro chaqueño y que suele ser olvidado en algunos análisis históricos; nos referimos al eslabón más débil de la cadena productiva: los trabajadores rurales, los cosecheros y braceros algodoneros. Paradojalmente este sector fue el que sufrió las consecuencias más graves de la explotación del capital monopólico y sin embargo nunca fue incorporado a la lucha campesina ni en el

momento de la negociación. Cuando hablamos de trabajadores rurales debemos señalar que estamos haciendo referencia a mano de obra *súper explotada*, en su mayoría de origen campesino e indígena que iban a la cosecha a completar una fase de su ciclo de reproducción vital.

Finalmente, la clase antagónica que se oponía al trabajo campesino fue el capital financiero (Bunge y Born, Dreyfus, y otros) que como demandantes monopólicos conseguían asfixiar a los pequeños productores agrícolas mediante el recurso de pagar precios por el algodón en bruto por debajo de sus costos de producción. Estos capitales luego se transformarían en capital textil monopólico y controlarían la cadena de valor.

Es fundamental tener en cuenta el carácter contradictorio y dialéctico de las relaciones de producción porque sólo así se consigue entender las tendencias y recurrencias en el modelo productivo algodonero.

Dialéctica de la explotación campesina

Es importante para nosotros señalar el carácter social e histórico de los procesos sociales y de las categorías que buscan describirlos. Aún cuando pueda parecer una perogrullada, no deja de ser un punto de partida fundamental a la hora de abordar la construcción del objeto de estudio. Sumando al carácter externo, objetivo e histórico de los fenómenos sociales y de las interrelaciones entre los sujetos, tenemos que señalar que entendemos que esos procesos históricos se desarrollan de una manera dialéctica, contradictoria y en permanente proceso de transformación. También defendemos el carácter relacional de los fenómenos sociales, vinculante y desigual. Esto nos permite entrar de lleno en la explicación de la lógica propia del “modelo algodonero”. Para nosotros no tiene sentido definir las posiciones en el espacio social independientemente de las relaciones que vinculan a las distintas clases y actores sociales. Y el caso chaqueño es un claro ejemplo de ello.

Es imposible asignarle a las tipologías, que a modo de ejercicio teórico planteáramos arriba, el carácter de categorías cosificadas o inmutables. Es decir, la propia dimensión cualitativa de las categorías está vinculada a la red de relaciones asimétricas, y al carácter de explotación de esa relación. Con ello queremos marcar que pensar al campesinado chaqueño, a la pequeña producción algodonera e incluso a las cooperativas, es viable en la medida de que se dirija la mirada al espacio social global capitalista y a las relaciones que las someten a un lugar de subordinación forzada en relación con el capital.

Tampoco basta quedarse en el nivel declarativo o de los presupuestos epistemológicos. Debemos pasar del campo de la teoría pura al de la teoría sustantiva, para reconstruir el espacio social y sus especificidades. Es necesario señalar entonces el carácter contradictorio de las relaciones entre la pequeña producción agrícola chaqueña (en un sentido amplio) y el capital financiero e industrial monopólico. Con certeza podemos señalar que la contradicción principal que gobernó el agro chaqueño por más de medio siglo giró en torno a la disputa por fijar el precio del algodón. Para poder explicar porqué es esta la contradicción fundamental y no la que se da entre los asalariados y el capital (propia de los regímenes de producción industrial) debemos hacer un breve paréntesis explicativo.

Bartra (1982) señala que una de las causas por la que se presentan formas de subsunción indirecta u oblicua del trabajo campesino al capital, es el hecho de que la agricultura es una rama de la producción donde el proceso de subsunción real es mas lento, debido a la contingencia de los ciclos naturales que se resisten a someterse al

control total del capital. Creemos que esta descripción de la subsunción indirecta es útil para pensar el caso chaqueño y el modelo algodonero en particular. De hecho cuando hacemos referencia a la producción agrícola algodonera tenemos que hablar de un conjunto importante de unidades campesinas de producción no capitalista que producían sin llegar a percibir la ganancia media del capital y que alcanzan a duras penas a reproducirse como unidades domésticas. La mayor parte de la pequeña producción, incluso la que compraba ocasionalmente mano de obra, estaba sometidas a la explotación del capital financiero que tomaban la forma de monopolios acopiadores y luego capital industrial monopólico que controlaban toda la cadena de valor.

Es interesante lo apropiada que resulta la tesis de Bartra (1982) en el contexto chaqueño de que no es el monopolio financiero el que crea las condiciones que le hace posible apropiarse de la transferencia de excedente de las unidades campesinas. Si bien el capital monopólico explota a las unidades campesinas, esto es posible porque éstas contienen en sí mismas las condiciones materiales que les permiten soportar un tipo de intercambio comercial desigual que no toleraría ninguna empresa capitalista. La raíz de este intercambio desigual se halla en que los procesos de producción campesina son diversos a los procesos productivos capitalistas, ya que el proceso de valorización del trabajo campesino sólo se constituye en tal a través de una serie de mediaciones, y la explotación sólo se consume cuando la producción campesina entra en la fase de circulación capitalista (mercado). Para el caso de las unidades campesinas de Chaco, si bien son formas de producción no capitalistas se desarrollaron en un contexto comercial capitalista. Es decir, las unidades campesinas no podían sobrevivir autónomamente y requerían para su reproducción incorporar valores de uso que son producidos por el capital y a su vez vender parte de lo que producían en sus chacras. Tal como lo señala Bartra (1982:83) el capital se presenta ante la producción campesina como único comprador. En el caso de Chaco la demanda de algodón en bruto estaba monopolizada por el capital financiero, los grandes acopiadores de capital nacional y extranjero. La oferta de bienes de consumo y de medios de producción la ejercía el capital comercial e industrial.

El "privilegio" de ejercer el monopolio de la demanda le permitió al capital pagar sistemáticamente precios inferiores los valores de producción del algodón cultivado y cosechado en las unidades agrícolas campesinas y de pequeños productores. Esto último es posible porque las mercancías campesinas al ingresar al mercado capitalista pierden los vínculos que las ligan a una u otra forma de producción, y en principio el intercambio de productos entre el campesino y el capital aparece como un intercambio de equivalentes. Sin embargo hay que tener en cuenta una serie de elementos (Bartra, 1982: 83-84). Para el campesino el valor de cambio de la mercancía no representaría otra cosa que la posibilidad de intercambiar valores de uso, no de invertir. Así, para el productor campesino el valor de cambio no sería más que el *soporte* del valor de uso. Es esto lo que daría a la mercancía campesina un carácter particular, vinculado a su lógica originaria de producción que es diversa a la del productor capitalista. Contrariamente, para el capitalista la mercancía es portadora de un valor de cambio que es el elemento regulador de su circulación, donde el objeto del intercambio es realizar la plusvalía. A. Bartra (1982) nos demuestra que en el momento del intercambio, es decir, en el mercado de los productos, aparece el campesino con una mercancía con un valor de cambio y el capitalista con otra que posee un plusvalor. Si ambas se vendieran a su valor estaríamos hablando de equivalentes, pero la circulación capitalista se rige por los precios medios de producción y en estos el factor decisivo es la tasa general de plusvalía representada por la cuota media de ganancia. Este es el mercado a donde llega la mercadería campesina que no ha sido producida como portadora de una plusvalía (aunque la contenga) y su valor no se ha desdoblado en trabajo necesario y trabajo excedente. Bartra (1982) cree que en esta deficiencia

cualitativa de la mercadería campesina radica su imposibilidad de imponerse automáticamente en el mercado por su precio de producción. Presenta así una de las claves a partir de las cuales se puede comprender el ejercicio permanente de los monopolios de pagar por el algodón precios inferiores a los que pagaría si tuviese que comprar dicho producto a una empresa capitalista. Esta diferencia cualitativa es lo que da origen a la posibilidad de un intercambio permanente desigual, en términos de precios de producción entre mercancías de distinto origen. Señalando además que al campesino algodónero no le quedaba otra alternativa que la de vender su mercadería para poder subsistir, ya que de esto depende su reproducción como unidad productiva (y doméstica) y no puede desplazarse a otras inversiones porque sus medios no han adquirido la forma libre del capital; las unidades campesinas son unidades rígidas desde el punto de vista del capital. Como señala Bartra (1982:87) la base de esta desproporción cuantitativa del intercambio radica en la diferencia cualitativa de los procesos de producción^{IV}.

Se podría objetar que en el caso de la pequeña burguesía agraria esos mecanismos no se reproducen, en tanto y en cuanto también existe una diferencia cualitativa entre estas unidades y la producción campesina. Si bien esto es en parte cierto, esta diferencia cualitativa responde a un mecanismo particular: la posibilidad de comprar mano de obra ocasionalmente y entrar en un ciclo de reproducción simple. Pero esta diferencia cuantitativa desde el punto de vista de los recursos, es sólo coyuntural. Y esto es así porque el monopolio manipulaba los precios del algodón, y en períodos de crisis de precios pagaba a la pequeña producción algodónera valores inferiores a los costos de producción, llevando a estas unidades productivas a la descapitalización^V. También hay que destacar un factor que permite entender la agonía crónica (reproducción) del pequeño productor algodónero^{VI}, y es el recurso a superexplotar a la mano de obra rural, lo que llevó en muchos casos a la desaparición física de una mano de obra que no consiguió siquiera alcanzar el mínimo necesario para la reproducción biológica.

Las estrategias de reproducción social del campesinado chaqueño

Hasta acá nos hemos dedicado a analizar el orden de los factores de producción en el agro chaqueño. Hemos explicitado los mecanismos estructurales y los sistemas de relaciones productivas. También intentamos dar cuenta del espacio a partir de la caracterización del lugar que ocupan los distintos actores en el mismo. Vimos que estas relaciones son relaciones de dominación, dependencia y explotación. Tratamos de mostrar el carácter dinámico y dialéctico del proceso pero dando cuenta de las condiciones objetivas que dan lugar a posibles cursos de acción limitados por las mismas. En resumen, hemos dado cuenta del carácter estructural, histórico y desigual de las relaciones capitalistas en el agro chaqueño.

El punto a analizar ahora es si podemos, a partir del marco teórico que nos provee la obra de Pierre Bourdieu, avanzar en la explicación y comprensión de las estrategias de reproducción social de los campesinos y los asalariados chaqueños. Tenemos que decir que, a nuestro entender, la perspectiva de Bourdieu no es necesariamente complementaria a la de Marx, en el sentido de que éste no trata de dar continuidad en aquellas dimensiones donde el sociólogo, filósofo y economista alemán no trabajó. Con esto queremos señalar que si bien Bourdieu retoma algunos de los aportes de Marx (de forma más explícita en una de sus primeras obras, *El Oficio de Sociólogo* de 1973), no podría ser clasificado en rigor como un neomarxista. De hecho existen numerables críticos que consideran que el concepto de capital de Bourdieu, o más bien, los distintos tipos de capitales que este reconoce en campos que van más allá del económico (cultural, social y simbólico fundamentalmente) presentan una propuesta superadora del economicismo marxista, aún cuando exista una lógica

económica propia en cada campo^{vii}. Esta distancia que toma Bourdieu de Marx, o más bien del marxismo, la hace explícita cuando se refiere a las ventajas que presentaría su concepto de *espacio social* con relación a cierto marxismo dogmático. Así plateará que la construcción de una teoría del espacio social tiene las siguientes ventajas: 1. implica una ruptura con la tendencia a privilegiar las substancias. 2. rompe con el intelectualismo que confunde la clase teórica con la real. 3. promueve el abandono del economicismo reduccionista, y 4. toma distancia del objetivismo. (Bourdieu, 1980:281)

También se distancia Bourdieu de Marx en la medida de que no da igual importancia a todos los campos y plantea la simetría de los capitales. Más bien, creemos que Bourdieu reconoce la primacía del capital económico en el espacio social global bajo el orden capitalista. Aún cuando plantee que es una primacía histórica, no ontológica. Es en este punto, donde uno puede intentar trazar puentes entre los análisis marxistas y la perspectiva del sociólogo francés. Y quizá sea la categoría de *estrategias de reproducción social* la que nos permite aproximarnos en tal sentido. Pero esta aproximación no responde a un capricho intelectual sino a la posibilidad de reconstruir el objeto de estudio en sus distintas dimensiones, con la precaución de no forzar síntesis absurdas. Vale recordar que nuestra mirada está dirigida al análisis del impacto de las transformaciones en la estructura económica sobre las estrategias de reproducción social de los campesinos chaqueños y los asalariados rurales.

Decimos que el concepto de estrategias de reproducción social nos permite avanzar en la conceptualización. Conviene entonces definir este concepto: las estrategias de producción se definen como

“Conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase”(Bourdieu, 1988: 122; citado por Gutiérrez, 2004:52).

En esta definición podemos constatar el reconocimiento de la estructura de clases. Aunque también es necesario decir que Bourdieu entiende por clase social no exactamente lo mismo que Marx. Para Bourdieu las clases deben ser definidas en relación con el volumen y estructura de capital y al lugar ocupado en el espacio relacional.

Hay una serie de dimensiones analíticas que no quisiéramos pasar por alto. Para ello, además de reflexionar sobre el alcance de esta categoría analizaremos las observaciones de Alicia Gutiérrez (2004) en tal sentido.

Nosotros hasta aquí hemos dirigido nuestra atención a los actores sociales que pertenecen a una clase común, sin avanzar sobre la idea de que la unidad doméstica representa una dimensión social clave para pensar las estrategias de reproducción de los campesinos chaqueños y los asalariados rurales. Sin duda las prácticas productivas y las estrategias de reproducción del campesinado algodonero no pueden ser explicadas atendiendo solamente al jefe de la unidad. Dijimos ya que uno de los elementos centrales en la definición de la unidad de producción como unidad campesina era el trabajo familiar, cuyo fin es garantizar la reproducción no ya del capital sino de la unidad doméstica. En tal sentido pensamos que dirigir nuestra atención al conjunto de prácticas integradas en el núcleo doméstico permitirá entender tanto la reproducción (en un sentido amplio) de la unidad productiva como de los agentes sociales que la integran. Y aquí es importante señalar la observación de Gutiérrez (2004) que plantea que este enfoque estratégico no sólo se dirige a las estrategias de sobrevivencia sino permite entender también las estrategias de cambio.

Estos son cambios cualitativos y cuantitativos que sólo pueden ser definidos en el análisis empírico, y que implican no sólo la acumulación o pérdida de capital sino una diversificación de las prácticas en función de otros capitales (capital social fundamentalmente). Esto tiene que ver también con entender los márgenes de acción de los agentes está ligado a las condiciones objetivas, a la posición del actor en el espacio social global y en el campo económico en particular.

También nos interesa el aporte que la categoría de *habitus* puede hacer a la interpretación de nuestro objeto de estudio. Es decir, las condiciones objetivas incorporadas, este esquema de disposiciones que son el resultado (o el reflejo) de las estructuras objetivas que se transforman en estructuras estructurantes, incorporadas en las trayectorias individuales y colectivas, permite ver, como señala Gutiérrez (2004:54), que aún los actores que ocupan posiciones homólogas pueden tener márgenes de maniobras disímiles, dependiendo del sentido práctico que constituye las racionalidades limitadas y diversas en función de las trayectorias y de la posición ocupada en el espacio.

Hay un punto en particular que nos interesa por las características de las transformaciones radicales que están ocurriendo en el agro chaqueño. Y es que las condiciones objetivas que reinaron durante casi medio siglo en el agro chaqueño están siendo transformadas de manera significativa. El modelo de subsunción indirecta a dado paso a la explotación directa de unidades capitalistas dedicadas al monocultivo, en una clara expansión de las relaciones capitalistas en el agro bajo un modelo de mayor composición orgánica del capital. No explicaremos aquí, por cuestiones de espacio, cuales son los factores que permiten dar cuenta de tamaña transformación, sino que lo que nos interesa señalar es que el progresivo (pero acelerado) desplazamiento de las unidades campesinas del agro impacta, evidentemente, en la posibilidad de reproducir las prácticas, a las que podemos describir como estrategias de reproducción, y también impacta sobre los *habitus* y el peso y estructura de los capitales de estas unidades.

Al cambiar la configuración espacial, cambiaron las relaciones objetivas en el agro chaqueño. Sin duda, es necesario reconstruir las trayectorias de los campesinos desplazados para analizar el impacto efectivo de estos cambios sobre las estrategias de reproducción de actores que han perdido su lugar en el espacio agrícola, perdiendo también peso sus capitales (económicos, culturales, sociales, etc.). Más allá de plantear la posibilidad de una histéresis en los *habitus* de los campesinos que comparten (o compartían) una posición homóloga en el espacio rural, creemos que estos agentes sociales están siendo expulsados del espacio rural, llegando al punto de descapitalización total en relación con la producción agrícola. Será un desafío interesante analizar si este reordenamiento espacial y la incorporación de nuevos actores al campo que desplazan a la producción campesina representa un cambio temporal o una nueva estructura productiva que ya no puede ser reconvertida a su forma anterior.

Por otro lado los sujetos sociales pueden reconvertir sus estrategias, perder capital pero no desaparecen (salvo que se produzca su desaparición física). Con esto queremos decir que también será interesante analizar como se incorporan a otros espacios sociales, a través de que vías, si son homogéneos los procesos de incorporación al medio urbano, si cuenta con capitales sociales previos que permitiesen mitigar el impacto de la pérdida de la unidad productiva; analizar si el paulatino proceso de descapitalización se transformo en expulsión directa o indirecta, y cómo se resolvieron estas situaciones en ambos casos. Si el abandono de la unidad productiva implico también un cambio en los *habitus* que reorganizó la percepción de

manera de considerar inviables o estériles las viejas estrategias de reproducción (hablamos de las prácticas agrícolas ligadas a la cosecha y cultivo del algodón).

Creemos que todo esto muestra en que medida el enfoque de Bourdieu enriquece el análisis que planteáramos en relación con el orden estructural. Permite ver no sólo la *física social* sino la *fenomenología* de las prácticas. Recupera la dimensión de la práctica social, y permite analizar la diversidad de prácticas y posiciones aún dentro de un marco de clase homogéneo. Sin entrar en contradicción con el análisis de la dimensión económica de la reproducción social.

Conclusión

Creemos que el ejercicio de tratar de hacer interactuar dos marcos teóricos tan complejos y profundos para pensar un objeto de estudio multidimensional es de por sí un aporte a nuestra incipiente formación, y permite además acercarnos a los problemas implícitos en nuestras proyecciones intelectuales.

Evidentemente este breve trabajo tiene la forma de un breve experimento teórico, con fines prácticos, pero esta lejos de presentar algún tipo de profundización en la comparación de estos dos importantes pensadores o, más bien, de dos tradiciones teóricas. Por un lado los análisis de teóricos marxistas que desde la economía política trataron de interpretar y explicar las relaciones capitalistas en el agro y de otro las investigaciones de las estrategias de reproducción social desde el marco conceptual de Pierre Bourdieu.

Por el momento creemos sumamente útil tratar de realizar una síntesis entre estos enfoques allí donde esta se presenta como fértil y enriquecedora. Ampliando las dimensiones de análisis y con la precaución de no caer en un eclecticismo absurdo. Por el momento nos encontramos en la barrera de una teoría, o nuestra elección de un marco teórico, que aún no se ha enfrentado a las prácticas ni a las estructuras que decidimos estudiar. Quizá sea en este momento donde la evidencia empírica y el orden de relaciones nos permitan terminar de dar forma aun marco referencial en constante construcción.

Bibliografía

- Bartra, A. (1982). *La explotación del trabajo campesino por el capital*, México: Editorial Macehual.
- Bourdieu, P. (1973). *El Oficio de Sociólogo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores,
- Bourdieu, P. (1980). Espacio social y génesis de las clases en *Sociología y Cultura*, P. Bourdieu (Ed). México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1988). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, Política y Poder*. Buenos Aires: Eudeba,
- Cragolino, E. (2005). *Tesis de doctorado. Inédita*, Córdoba: UNC.
- Gutiérrez, A. (2004). *Pobre', Como Siempre: Estrategias de reproducción social en la pobreza*, Córdoba: Ferreira Editor
- Iñigo Carrera, N. y J. Podesta. (1991). *Movimiento social y alianza de obreros y campesinos: Chaco (1934-1936)*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Meillassoux, C. (1993). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Roze, J. (2007). *Lucha de clases en el Chaco contemporáneo*, Resistencia: Librería de la Paz.

¹¹ Bartra (1982) y Meillassoux (1993)

^{II} Gutiérrez (2004) y Cragnolino (2005)

^{III} Para ello utilizamos documentos históricos que incluyen fuentes estadísticas, como los de Iñigo Carrera y Podestá (1991), y Rozé (2007).

^{IV} Teniendo en cuenta que no hay que confundir la capacidad inmanente de las unidades campesinas de soportar esta apropiación constante de su excedente con el hecho de que el campesinado como clase no resista o no enfrente al capital. De hecho, la lógica propia del desarrollo del capitalismo contiene en sí mismo las contradicciones que dan lugar a la lucha de clases, y en este caso el agro chaqueño no ha sido la excepción.

^V Si bien no lo trabajamos aquí, fue en estas coyunturas de crisis internacional en el precio del algodón donde acontecieron los ciclos de luchas agrarias más importantes de la historia del agro chaqueño.

^{VI} En la que también inciden las cosechas devastadas por factores climáticos.

^{VII} Nosotros preferimos señalar que presenta una perspectiva distinta antes que superadora.